

Sobre la lengua poética de Estesícoro

El propósito de las anotaciones que presentamos es, simplemente, mostrar hasta qué punto consideraciones de índole estilística pueden ser del máximo interés a la hora de enjuiciar la obra mal conocida y peor conservada de un poeta que se nos presenta como fugaz silueta difícil de aprehender, como la "sombra de un gran nombre", empleando una acertada definición de Bowra.¹

En efecto, tremendamente vaga es la imagen de Estesícoro, a juzgar por los escasos restos de su obra y las noticias que los antiguos nos transmitieron acerca de su producción poética. Y, sin embargo, son numerosísimos los testimonios y los indicios que nos obligan a considerarlo figura señera de la literatura griega.

Un conocido papiro,² encontrado en Oxirrincos, nos presenta a Estesícoro como el poeta que, casi al igual que Homero y Hesíodo fue autoridad e importantísima fuente de inspiración para autores posteriores. Proporciona el papiro pruebas concretas: nada menos que Esquilo y Eurípides se inspiraron en la obra de nuestro poeta.

La doctrina del mencionado papiro confirma así, por una parte, el testimonio más antiguo que acerca del poeta que estudiamos se nos ha transmitido: un verso de Simónides en que la autoridad de Estesícoro como poeta épico aparece equiparada a la de Homero (οὕτω γὰρ Ὁμηρος ἠδὲ Στασίχορος ἄεισε λαοῖς);³ "pues así Homero y Estesícoro al pueblo cantaron"). Por otra parte, justifica, entre otros muchos testimonios en torno a la popularidad de la poesía estesticorena, aquel famoso escolio a un verso de las *Avispas* de Aristófanes, en que se nos informa de la gran aceptación de que gozaban las odas de nuestro poeta en los ambientes simpóticos de la Atenas del siglo v.⁴ Y no sólo era en los banquetes donde lograban el éxito las canciones de Estesícoro; un lugar tan poco propicio para las expansiones lírico-melódicas como la cárcel, fue, sin embargo, el ámbito en que, según ciertas noticias,⁵ el filósofo Sócrates se entretuvo con las composiciones del poeta occidental.

Muchos son los juicios que los antiguos han transmitido acerca de la prestigiosa reputación que alcanzó nuestro poeta. Cicerón, a propósito de una estatua que en la ciudad de Termas representaba al insigne Estesícoro ya viejo e inclinado sobre un libro, añade,⁶ refiriéndose al modelo de la obra de arte:

qui fuit Himeræ, sed et est et fuit tota Græcia summo propter ingenium honore et nomine;

1. C. M. BOWRA, *Greek Lyric Poetry From Alcman to Simonides*, Oxford 1961², p. 74.

2. P. Oxy., XXIX, fr. 26, col. II.

3. Fr. 32 D.

4. Schol. Ar., V., 1.222.

5. Schol. Ar., Nu., 96; Amm. Marc., XXVIII, 4, 15: ... *destinatum poenæ So-*

cratem coniectumque in carcerem perrogasse quendam scite lyriçi carmen Stesichori modulantem, ut id agere doceretur dum liceret, interroganteque musico quid ei poterit hoc prodesse, respondisse 'ut aliquid sciens amplius e uita discedam'.

6. Cic. Verr., II, 2, 35.

lo que equivale a decir, glosando las palabras del ilustre orador, que el vate que vivió en Himera traspasó, gracias a la fama de su obra, las fronteras de la ciudad siciliana en que habitaba para ocupar un destacado lugar (*summo honore et nomine*) entre los próceres de la literatura griega; y lo que es más: la nombradía del poeta es aún vigente cuando el Arpinate escribe su segundo discurso contra Verres (*sed et est et fuit*); todo ello corrobora el tan manido tópico de la universalidad del monumento literario valioso, que desafía al tiempo y trasciende límites espaciales.

Es, desde luego, indiscutible la importancia de un poeta a quien Horacio —tan buen crítico como autor de poemas—, aproxima en juicio valorativo al gran Homero y equipara a Píndaro, Simónides y Alceo: ⁷

*non, si priores Maeonius tenet
sedes Homerus, Pindaricae latent
Caeaeque et Alcaeae minaces
Stesichorique graues Camenae.*

El esplendor de Homero, que sin vacilación reconocemos, no puede, sin embargo, dejar en la sombra a un poeta cuya obra, en forma más o menos intensa o amplia, influyó en las de tantos y tantos nombres famosos de la literatura griega; con el mayor grado de convicción se pueden aceptar huellas del influjo de Estesícoro en composiciones de Simónides, Baquilides y Píndaro; en las tragedias de Esquilo y Eurípides; en las comedias de Epicarmo y Aristófanes; y, en fin, en la obra poética de Teócrito, Apolonio Rodio, Alejandro Etolo, Euforión y Nicandro.

Pasan los años y todavía Estesícoro es objeto de interesado estudio por parte de críticos literarios aticistas; y su estilo recibe positiva valoración en los juicios que emiten autoridades en la materia como Dionisio de Halicarnaso, Quintiliano, Hermógenes y Dión de Prusa.

He aquí, en primer lugar, la opinión que merece a Quintiliano el estilo de nuestro poeta: ⁸

Nouem uero Lyricorum longe Pindarus princeps ... Stesichorus quam sit ingenio ualidus materiae quoque ostendunt, maxima bella et clarissimos canentem duces et epici carminis onera lyra sustinentem. reddit enim personis in agendo simul loquendoque debitam dignitatem, ac si tenuisset modum, uidetur aemulari proximus Homerum potuisse; sed redundat atque effunditur, quod ut est reprehendendum, ita copiae uitium est.

De los nueve líricos, Píndaro, con mucho, es el primero... En cuanto a Estesícoro, que vigoroso fue su ingenio es algo que, aparte otras pruebas, muestra la temática de sus obras; pues cantó importantísimas guerras y muy ilustres generales, sosteniendo con la lira el peso de la poesía épica. Y es que a sus personajes les mantiene la dignidad que les corresponde tanto al obrar como al expresarse. Y si hubiese respetado la moderación, es probable que hubiera podido ser considerado el rival más inmediato de Homero; pero su estilo se hace rebosante hasta el desbordamiento, cosa que, si bien digna de censura, no deja de ser un error explicable por la riqueza de recursos.

También Homero es el punto de referencia en otras caracterizaciones del estilo del poeta que nos ocupa.

7. Hor. *Od.*, IV, 9, 8.

8. Quint., X, 1, 62.

Particularmente directa y expresiva es la que encierran unos versos de Antípato Sidonio que forman parte de la Antología Palatina⁹ y rezan así:

Στασίχορον, ζαπληθές ἀμέτρητον στόμα Μούσης,
ἐκτέρισεν κατάνας αἰθαλόεν δάπεδον,
οὐδ', κατὰ Πυθαγόρῳ φυσικὰν φάτιν, ἅ πρὶν Ὅμηρου
φυγὰ ἐνὶ στέρνοις δεύτερον φήσασατο.

A Estesícoro, copiosa, inmensa boca de la Musa,
enterró el suelo ardiente de Catana;
y en su pecho el alma, que antes de Homero fue,
moró por vez segunda, según de Pitágoras física doctrina.

Sin salirnos de la Antología Palatina, un anónimo poema¹⁰ de la colección, de nuevo nos ofrece la imagen de un Estesícoro estrechamente dependiente del gran Homero. Nuestro poeta vendría a ser el canal que se nutre de la corriente del caudaloso río —que, naturalmente, simboliza a Homero—. Y lo que sobre todo resulta curioso es que de entre los nueve líricos del canon, que en su totalidad, uno tras otro, salen a relucir en la composición que comentamos, tan sólo el nombre del poeta cuyo estilo nos ocupa aparece en íntima conexión con el del maestro de la épica. He aquí el poema al que nos referimos:

Πίνδαρε, Μουσῶν ἱερὸν στόμα, καὶ λάλε Σειρήν
Βαχυλίδη Σαπροῦς τ' Αἰολίδες χάριτες
γράμμα τ' Ἀνακρείοντος, Ὅμηρικὸν ὅς τ' ἀπὸ ρεῦμα
ἔσπασας οἰκείois, Στησίχορ', ἐν καμάτοις,
ἦ τε Σιμωνίδῳ γλυκερῇ σελὶς ἡδύ τε Πειθοῦς
Ἴβυκε καὶ παιδῶν ἄνθος ἀμησαμένε
καὶ Ξίφος Ἀλκαίoiο, τὸ πολλὰκις αἶμα τυράννων
ἔσπεισεν πάτρης θέσμια ρυόμενον,
θηλυμελεῖς τ' Ἀλκμάνος ἀηδόνες, Ἰλατε, πάσης
ἀρχὴν οἱ λυρικῆς καὶ πέρας ἐστάσατε.

Píndaro, de las Musas sacra boca;
Baquilides, locuaz sirena;
gracias eolias de Safo;
poemas de Anacreonte;
Estesícoro, tú que homérica corriente
en tus trabajos propios desviaste;
de Simónides la dulce página;
Ibico, tú que de Persuasión y de mancebos
suave flor cosechaste;
puñal de Alceo, que muchas veces,
defendiendo derechos de la patria,
la sangre de tiranos verter hizo;
y de Alcmán ruseñores de femenil canto;
sedme propicios,
vosotros que de toda lírica
el principio y final establecisteis.

9. A.P., VII, 75.

10. A.P., IX, 184.

El contenido de los versos que preceden, por lo que a Estesícoro se refiere, reaparece en la obrita titulada *Περὶ ὕψους*,¹¹ donde se le proclama imitador fidelísimo de Homero:

μόνος Ἡρόδοτος Ὀμηρικώτατος ἐγένετο; Στησίχορος ἐτι πρότερον,

¿Solo Heródoto fue fiel imitador del estilo homérico? No, Estesícoro lo fue ya antes,...

Y la *Suda*,¹² como ejemplo de un uso de la palabra *θέμις*, cita una frase de Eliano que dice así:

Εἰ θέμις καὶ τῷ Ἰμεραίῳ πρὸς Ὀμηρον τὸ ὄμμα ἀνατείνειν.

Si es lícito también al de Himera levantar los ojos a Homero.

Acudimos finalmente al testimonio de Dión de Prusa,¹³ autor que sin ambages llamó al poeta siciliano "imitador de Homero" (*μιμητῆς Ὀμήρου*) en el pasaje que a continuación reproducimos:

Ταῦτα δὲ ἔλεγε πρὸς τὸν πατέρα, ἐπιδεικνόμενος τὴν αὐτοῦ διάνοιαν. καὶ γὰρ δὴ ἐτόγγανε τὸν μὲν Ὀμηρον ἀγαπῶν, τὸν Ἀχιλλεῖα δὲ οὐ μόνον ἐθαύμαζεν, ἀλλὰ καὶ ἐζηλοτοῦπει τῆς Ὀμήρου ποιήσεως, ὥσπερ οἱ καλοὶ παῖδες ζηλοτυποῦσι τοὺς καλοὺς ἐνίστε κρειττόνων ἐρασπῶν τυγχάνοντας. τῶν δὲ ἄλλων ποιητῶν οὐ σφόδρα ἐφρόντιζε. Στησιχόρου δὲ καὶ Πινδάρου ἐπεμνήσθη, τοῦ μὲν ὅτι μιμητῆς Ὀμήρου γενέσθαι δοκεῖ καὶ τὴν ἄλωσιν οὐκ ἀναξίως ἐποίησε τῆς Τροίας,...

Así hablaba Alejandro a su padre, mostrando su propio modo de pensar. Y es que se daba la circunstancia de que le gustaba Homero; y a Aquiles no sólo lo admiraba, sino que, además, sentía con relación a él celos debido a la poesía de Homero, del mismo modo que los jóvenes guapos sienten envidia de otros que también lo son, cuando a veces estos últimos obtienen amantes más poderosos. Y de los demás poetas no se preocupaba excesivamente, pero sí que mencionaba a Estesícoro y a Píndaro. Al primero por parecer imitador de Homero y haber cantado no en forma inconveniente la captura de Troya,...

Parece, pues, evidente que para los antiguos ciertos detalles bien claros del estilo poético de Estesícoro eran decisivamente rasgos homéricos; sólo así se explica que nuestro poeta sea considerado "imitador de Homero", "reencarnación del alma de Homero", o, en suma, "el más homérico de los poetas".

Pasamos ahora a examinar si esos rasgos típicos, que según los antiguos justificaban el calificativo de *ὀμηρικώτατος*, que aplicaban a nuestro poeta, son aún localizables entre los escasos restos que de su obra han llegado hasta nosotros. Al mismo tiempo, precisamente en las discrepancias con respecto a lo homérico

11. *Π. ὕψ.* XIII, 3.

12. *Sud.* s.v. *θέμις*.

13. *D. Chr.* II, 32-34.

que encontremos en el examen que emprendemos, trataremos de establecer lo específico y definidor del estilo de Estesícoro.

Esta indagación la llevaremos a cabo en los dos planos de la obra poética, el de la expresión y el del contenido, porque entendemos que si en el campo de la Lingüística ambos niveles son inseparables debido al propio carácter del signo lingüístico, en Estilística lógicamente ha de ocurrir lo mismo.

En el fondo, la nueva ciencia, que se considera creación moderna, tiene como fundador a Bally —como es sabido—, discípulo de Saussure y, por tanto, heredero tanto del concepto de signo lingüístico como de la famosa dicotomía de *langue* y *parole*.¹⁴ Todavía recientemente Hockett¹⁵ define el *idiolecto* como “la totalidad de los hábitos de habla de una persona singular en un tiempo dado”. Y si, como hicieron los discípulos del propio Bally¹⁶ en oposición al maestro, damos cabida a las lenguas literarias dentro de la Estilística, nos encontraremos en ella con factores estilísticos interpretables como desviaciones tanto en el plano de la expresión como en el plano del contenido. Y así, el grupo de autores partidarios del estilo como desviación del elemento formal¹⁷ y, por otro lado, los formalistas rusos, que hacen hincapié en la desviación semántica del lenguaje poético, en el fondo sólo difieren en conceder mayor relevancia a una de las dos caras inseparables del signo lingüístico haciendo, de este modo, una consideración parcial del signo estilístico. En nuestra opinión —como en la de tantos otros— la teoría del estilo ha de atender por igual al significante y al significado y la ciencia de la Literatura basada en la Estilística no ha de desdeñar el contenido de la obra literaria.

Admitiendo, pues, el hecho de que no hay significado sin significante y convencidos de que el estilo surge de una serie de oposiciones que se producen no sólo con respecto al plano sintagmático —el del contexto— sino también con relación al paradigmático,¹⁸ la confrontación en forma y contenido de elementos componentes de unidades estilísticas superiores de Homero y Estesícoro nos ayudará a eliminar, suponemos, la dificultad que hasta el momento ha supuesto tratar de enjuiciar la obra del poeta lírico de Occidente.

Para empezar, resulta que en los despojos de la obra de nuestro poeta nos encontramos con numerosos homerismos; he aquí algunos ejemplos:

κουριδιαν τ' ἄλοχον παίδαα τε φίλους (PMG 185); νηυσὶν εὐσέλμοις (PMG 192); Ἀέλιος Ὑκεριονίδαα (PMG 185); χθόνα πυροφόρον (PMG 222); Εἰλατίδαο δαίφρονος (PMG 222); ἦπιοδώρου (PMG 223), etc.

Pero junto a estos homerismos figuran expresiones aparentemente homéricas, que, en realidad, son innovaciones logradas a base de transformaciones mínimas de modelos homéricos, por ejemplo: δι' αἰθέρος ἀτρυγέτας (PMG 209) frente al giro homérico δι' αἰθέρος ἀτρυγέτοιο (Il. XVII, 425); leemos igualmente en la obra de Estesícoro τέλος ἐσθλόν (PMG 209) con relativa seguridad, frente al κλέος ἐσθλόν tan frecuente en Homero (Il. V, 273; XVIII, 121, etc.); del mismo

14. C. BALLY, *Traité de stylistique française*, 2 vols., Ginebra-París 1951⁸; *Le langage et la vie*, Ginebra-Lila 1952⁸.

15. C. F. HOCKETT, *A Course in Modern Linguistics*, Nueva York 1960⁸, p. 321.

16. M. CRESSOT, *Le style et ses techniques*, París 1959⁴; G. DEVOTO, *Studi di stilistica*, Florencia 1950; J. MAROUZEAU, *Traité de stylistique latine*, París 1946²; *Précis de stylisti-*

que française, París 1950; H. SEIDLER, *Allgemeine Stilistik*, Gotinga 1953.

17. L. SPITZER, *Lingüística e historia literaria*, trad. esp., Madrid 1961; P. GUIRAUD, *La stylistique*, París 1954; R. WELLES-A. WARREN, *Teoría literaria*, trad. esp., Madrid 1953; cf. pp. 214-215.

18. R. JAKOBSON, “Linguistics and Poetics”, en T. A. SEBEOK, *Style in Language*, Nueva York 1960, p. 358.

modo, intuimos que la expresión $\kappa\alpha\iota\delta' \text{ '}\Theta\delta\acute{\upsilon}\sigma\epsilon\iota\omicron[\nu]$ (PMG 209) localizable entre los despojos estesticoreos revela la misma estructura que la homérica Καπανήτιον υἱόν (Il. V, 108) (es decir, adjetivo patronímico y sustantivo que significa "hijo"), pero tan sólo la estructura es idéntica en ambos ejemplos, lo que equivale a decir que la novedad que ofrece nuestro poeta no se nos escapa tampoco en este caso.¹⁹

El mismo resultado obtendríamos comparando unidades más amplias de uno y otro autor. En otro lugar²⁰ hemos estudiado cómo en escenas en que un idéntico hecho se describe (como, por ejemplo, la penetración del dardo que ha alcanzado el blanco en la carne del enemigo) la versión de nuestro poeta ofrece ligeras variaciones con respecto a su modelo. De ello se deduce que, sin duda, el poeta occidental ha manipulado el código homérico, pero sin ceñirse con absoluta fidelidad al cliché que describía una situación típica en los viejos poemas épicos.

Ahora bien, sin salirnos del mero análisis formal, nos hallamos de súbito enfrentados al nudo gordiano del tema que es objeto de esta comunicación, es decir, el de la lengua poética empleada por Estesícoro. He aquí en modo somero el planteamiento de la cuestión: al lado de elementos más o menos homéricos, al lado (como era de esperar en la lírica coral) de rasgos dialectales típicamente dorios, nos topamos con dos formas, concretamente, dos infinitivos, a saber: $\epsilon\tilde{\iota}\mu\epsilon\iota\nu$ y $\epsilon\tilde{\iota}\nu$, cuya presencia lógicamente causa perplejidad.²¹ Ambos son lecturas correctas e inevitables y no reposan sobre conjetura alguna. Los infinitivos significan "ser" tanto el uno como el otro; no estamos, pues, ante palabras raras menesterosas de glosas, sino ante formas dialectales típicas de localidades del mundo griego entre sí bien distantes; la primera la encontramos testimoniada en rodio, la segunda en dialecto eubeo, concretamente en ciudades de la isla como Eretria y Oropo.

Si Lingüística y Literatura son disciplinas que han de intervenir al unísono en el estudio de las lenguas literarias, si los significantes son inseparables de los significados, si se pueden estructurar expresión y contenido en una obra literaria, es de esperar que la aparición de los extravagantes infinitivos en el plano significativo de la poesía del autor que estudiamos esté en relación íntima con estructuras detectables en el análisis del plano del significado de esta misma poesía.

Y así es: ambas formas aparecen en contextos claros, contextos caracterizados por su alejamiento respecto de la temática de los poemas homéricos y su acercamiento, en cambio, a la de un tipo de poesía que caracteriza a la llamada saga posthomérica. En esta última y en la obra de Estesícoro encontramos estructuras de contenido idénticas: episodios bien definidos, concretas aventuras de nuevos tipos de héroes trotamundos, como pueden ser Heracles o todos y cada uno de los que protagonizaron los retornos a sus patrias una vez destruida Ilión. Esenciales estructuras del cuento popular fantástico, que ahora no podemos pararnos a analizar, pero que en otro trabajo²² hemos pormenorizado siguiendo la magistral línea trazada por Vladimir Propp,²³ aparecen bien

19. C. M. BOWRA, *op. cit.*, p. 79.

20. "Estesícoro en el marco de la literatura griega arcaica: sus precedentes" (en prensa).

21. $\epsilon\tilde{\iota}\mu\epsilon\iota\nu$: P. Oxy, 2.619; $\epsilon\tilde{\iota}\nu$: P. Oxy, 2.617.

22. "Un poeta llamado Estesícoro: su encuadramiento cronológico" (en prensa).

23. V. PROPP, *Morphologie du conte*, trad. fr., París 1970.

definibles en la obra de nuestro poeta y en aquella que se engloba bajo el amplio título de "épica posthomérica".

Un estudio detallado del contenido de los fragmentos de Estesícoro nos obliga a deducir que el autor de *Nostos*, *Iliupersis*, *Cicno*, *Cerbero*, *Escila* y *Gerioneida* utiliza elementos argumentales típicos de la épica posthomérica, una épica en que el viejo ideal heroico es sustituido por lo fantástico, lo fabuloso y la esencia misma del *folk-tale*. Así, pues, se ha producido un vacío en la temática de la vieja épica, que se compensa con nuevos elementos de la ficción y también con estructuras argumentales que de alguna manera guardan estrecha relación con el momento histórico en que aparecen. Hay un detalle a este respecto muy significativo: el héroe Heracles, que libró a los hombres del miedo a las aventuras en ignotas y lejanas tierras, que eliminó del orbe entonces conocido a los monstruos que amenazaban la vida humana en los más alejados lugares, cuyos trabajos fueron esculpidos en las metopas de varios templos de la Magna Grecia,²⁴ se embarcaba en la copa del Sol y mediante este fantástico transporte llegaba a un umbroso bosque de laureles. Ahora bien, junto a estos elementos imaginativos que pueblan la *Gerioneida*, aparece una mención geográfica precisa, Tartesos (PMG 184), localidad que los griegos protagonistas de la Gran Colonización acaban de descubrir.

No queremos detenernos en análisis de contenido. Lo que precede quizá baste para esbozar una serie de conclusiones.

En primer lugar, la lengua poética de Estesícoro se aparta de la lengua homérica del mismo modo que el contenido de sus poemas se desvía de los temas de la épica de Homero. Cabe hablar, siguiendo a Jakobson, de arcaísmos estilísticos frente a innovadoras tendencias en lengua y literatura.²⁵ Estesícoro conoce, maneja el código homérico; es un poeta lírico que parece poeta épico, es el más homérico de los líricos. Pero, por otro lado, desde el punto de vista de la temática de sus obras, se acerca más que a los poemas homéricos, a la épica posthomérica, en concreto, a un tipo de épica caracterizada como saga colonial.

De este modo, si nuestro poeta ha utilizado estructuras de contenido típicas de la épica colonial, no es de extrañar que en el plano de la forma de su obra aparezcan infinitivos como los anteriormente citados, el uno del dialecto rodio y el otro del eubeo. El Heracles que en la copa del Sol emprendía el fabuloso viaje a Occidente —estructura típica del cuento popular— es un mensaje que Estesícoro transmitía a un auditorio compuesto de colonos que habían llegado a la nueva patria occidental procedentes de metrópolis en que se hablaba o rodio o eubeo.

Así, pues, aquel principio de Tynianov,²⁶ "la vida social entra en contacto con la literatura sobre todo a través de su aspecto verbal", o sea, que la correlación entre lo social y lo literario se establece a través de la actividad lingüística, resulta no sólo verdadero, sino además sumamente útil a la hora de estudiar una obra literaria.

Contenido y forma —hemos visto— no resultan divergentes a la hora de orientarnos en el estudio de la obra literaria. Un análisis de la lengua poética puede ser muy provechosamente iluminado por el estudio de la temática que encubre la lengua poética en cuestión. Lo hemos visto a propósito de los curiosos

24. C. M. BOWRA, *op. cit.*, p. 89.

25. R. JAKOBSON, *Questions de Poétique*, Paris 1973, p. 57.

26. J. TYNIANOV, "De l'évolution littéraire", en T. TODOROV, *Théorie de la littérature*, Paris 1965, pp. 131-132.

infinitivos que aparecen en papiros de Estesícoro y todavía lo veremos ahora, al tratar de explicar cómo el más homérico de los poetas no es, a pesar de todo, un poeta épico.

He aquí determinados rasgos en los dos planos de su obra poética que nos permiten observar la transformación de la épica en lírica:

En primer lugar, el poeta, como hemos señalado en otro trabajo,²⁷ penetra mucho más personalmente en la narración (piénsese, por ejemplo, en su particular versión del rapto de Helena en la *Palinodia* y en su personal alocución a la divina hermana de los Dióscuros en tres famosos versos que de esta obra transmite Platón,²⁸ o en la noticia que nos brinda Himerio,²⁹ según la cual, Estesícoro hacía elogios de su patria en sus versos).

En segundo lugar, la narración en sí interesa menos que en la épica; prueba de ello es que a veces se interrumpe para dar paso a consideraciones generales, el llamado "elemento gnomológico", como prueban los siguientes fragmentos:

Que es en máximo grado inefectivo
e inútil a los muertos llorar.³⁰
A un varón muerto
la gratitud se pierde por parte de los hombres.³¹

Además, el poeta se siente ya mucho más libre de las limitaciones que en el género épico impone el general avance de la narración; en la *Gerioneida*, por ejemplo, pocos versos bastan para narrar la separación de Helios y Heracles.

En el aspecto formal, la métrica señala discrepancias notables con respecto a la homérica: estructura triádica, eliminación casi completa de los dáctilos bisílabos y uso clarísimo de dactiloepítritos.³² Por último, no se nos escapa el hecho de que frente a la poesía épica, en la obra de nuestro poeta el mensaje tiende a hacerse menos abierto y directo debido a un mayor empleo del procedimiento poético de la recurrencia. He aquí algunos ejemplos:

PMG 187 πολλὰ μὲν Κυθώνια μάλα
πολλὰ δὲ μύρσινα φύλλα. (recurrencia anafórica de πολλὰ)

PMG 192 Οὐκ ἔστ' ἔτομος λόγος οὗτος
οὐδ' ἔβας ἐν νηυσὶν εὐσέλμοις
οὐδ' ἴκεο πέργαμα Τροίας. (recurrencia anafórica de la negación)

PMG 179a σασαμίδας τε καὶ ἐγκρίδας

PMG 240 Καλλιόπεια λίγεια. (paréquesis)

PMG 184 ποταμοῦ παρὰ παγὰς PMG 185 ποσὶ παῖς (recurrencias fónicas)

PMG 223 διγάμους τε καὶ τριγάμους

(repetición del segundo miembro del compuesto), etc.

No queremos alargarnos más con conclusiones específicas de nuestro campo de trabajo. Nos contentamos con señalar que también la añosa y respetable Filología griega ha emprendido ya nuevas andaduras.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

27. "Estesícoro, autor de *Palinodias*" (en prensa).

28. PMG 192.

29. Himer. *or.*, XXVII, 27; 126 s. Colonna; PMG 270.

30. PMG 244.

31. PMG 245.

32. PMG 209, 187, 192, 210.